

# Cambio de estación

¡Oh, amor! Desde que llegaste a mi vida, mis días son más brillantes,  
Mirarte con dulzura hace mis pendientes más ligeros y vibrantes,  
Vida mía, qué afortunado soy de que tú gobiernes mis sentimientos,  
No quiero perderte nunca; contigo deseo vivir todos mis momentos.

Prefiero mil veces romper mi corazón en pedazos antes que lastimarte,  
Y confesarte que en mis rutinas eternamente estás ahí,  
Te seré siempre sincero, no tengo planes de engañarte,  
Quiero que tengas en cuenta que cuando más me necesites, estaré para ti.

Deseo morir sin tener perdón, antes que hacerte llorar,  
Tienes todo mi tiempo; con él siempre podrás contar,  
¡Oh, cariño!, por ti estoy dispuesto a sangrar con tal de apagar tus sufrimientos,  
Te veo dentro de mis sueños y te sueño con los ojos abiertos, pero...

De repente, mis días rutinarios se comenzaron a nublar,  
La canción que sonaba con tanta intensidad está bajando su volumen,  
Es difícil conocer a dónde fuimos a parar,  
Porque de nuestra historia solo tengo las lágrimas que contuve.

Los días que brillaban se convirtieron en noches eternas,  
Despierto de mis sueños y no te puedo encontrar,  
Dentro de mí, el corazón sangra y tengo heridas internas,  
Hay daños irreparables que ni el tiempo está dispuesto a curar.

Las llamadas eternas son ahora susurros en plena oscuridad,  
Las risas se perdieron en la incógnita de la soledad,  
El eco de tu nombre recorre mis días incontables y me estrellan en la realidad,  
En el reloj ya no avanzan sus manecillas, e insisten en vivir así la eternidad. 🌑

Felipe de Jesús Román García  
*Lingüística y Literatura Hispánica*  
rg202531051@alm.buap.mx